

TRABAJO, EDUCACIÓN Y TERRITORIO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO, EN UNA CIUDAD INTERMEDIA EN LOS NOVENTA

Lic. Patricia Iris Lucero¹

Lic. Isabel María Riviere²

Prof. María Gabriela Desiderio³

Prof. Silvia Beatriz Mascaretti⁴

INTRODUCCIÓN.

El tema a tratar es el de los procesos de reestructuración económica mundial y los desafíos que plantea a la mujer. En el marco de las actuales transformaciones políticas, económicas, sociales, culturales y de nuevas configuraciones espaciales, el escenario mundial está siendo modificado y abre una etapa de fuertes desplazamientos y mutaciones. A nivel internacional y nacional, la tendencia al traslado del trabajo del sector industrial al sector servicios, del sector operativo al segmento técnico profesional y al segmento ocupado en el procesamiento y distribución de la información, y la paralela eliminación de empleos permanentes y a tiempo completo, generan en los países centrales y en los periféricos una masa de trabajadores precarizados, interinos, activos o no, empleados en trabajos eventuales, que tiende en forma creciente a configurar una sociedad polarizada.

La participación de la mujer en la población económicamente activa de todos los países ha sido uno de los efectos sociales más importantes de la nueva economía globalizada. Los actuales estudios de género muestran el interés por abordar las temáticas referidas a la experiencia de la inserción de la mujer en el trabajo cuyo significado es mucho más complejo que la ocupación remunerada, ya que incluyen procesos y relaciones de trabajo que penetran en todos los aspectos de la vida cotidiana, y no se limitan a categorizaciones dualistas: trabajo-no trabajo, tiempo de trabajo-tiempo libre, lugar de trabajo-hogar. Las fronteras temporales y geográficas de tales categorías son difusas y cambiantes. (Vaiou, 1991).

Asimismo es importante el aporte de los cambios culturales en las mujeres de todo el mundo. Los movimientos feministas que promueven la igualdad de derechos, deberes y oportunidades entre hombres y mujeres, también han contribuido a la búsqueda de autonomía económica de la población femenina, situación que se resuelve a través de un trabajo remunerado.

A nivel de los mercados de trabajo locales en Argentina, la apertura económica y las políticas de reforma del Estado han incrementado la pobreza y la polarización social, en función de la disminución de las remuneraciones y el aumento de la desocupación y la subocupación. El resultado es la incorporación de nuevos miembros de la familia al trabajo remunerado tales como niños de ambos sexos y mujeres. (Colombara, 1998).

La actual Geografía del Género está contribuyendo a desmitificar en parte el esquema espacio público = masculino / espacio privado = femenino, al desarrollar una importante línea de investigación centrada en la situación de las mujeres y los hombres en los distintos marcos espaciales.

Existen dos aspectos fundamentales en todo momento del análisis desde esta perspectiva: en primer lugar, las diferencias territoriales en la construcción del género, que estudia la totalidad de diferencias entre hombres y mujeres por lo que se refiere a funciones, división del trabajo y relaciones de poder y que derivan de las diferencias del género (construcción social) y no del sexo (constitución biológica); y, en segundo lugar, se pone énfasis en las distintas escalas espaciales de análisis ya que los procesos globales están modificando las condiciones de vida y trabajo de las familias e individuos, existiendo una interacción mutua entre ambas escalas.

El objetivo de esta presentación es poner de manifiesto algunos aspectos de la participación económica de la población y su vinculación con el nivel educativo, en el marco de los procesos globales de integración mundial, desde el enfoque de la geografía del género.

¹ Docente e Investigadora del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Miembro del Grupo de Investigación Calidad de Vida.

² Docente e Investigadora del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Miembro del Grupo de Investigación Calidad de Vida.

³ Auxiliar Adscripta a la Investigación. Miembro del Grupo Calidad de Vida.

⁴ Auxiliar Adscripta a la Investigación. Miembro del Grupo Calidad de Vida.

Dirección Postal: España 1318 PB "B" (7600) Mar del Plata, Argentina. Tel.(54) (223) 474-7515. E-Mail: plucero@mdp.edu.ar

Este trabajo es una parte del proyecto del Subgrupo Geografía del Género, que además está integrado por el Lic. Hugo Oscar Fernández y la Prof. Viviana Isabel Juárez.

Entre las variables seleccionadas se analizan las tasas de actividad general y específica, población desocupada, calificación profesional, ingreso medio individual de la población ocupada y nivel educativo alcanzado. Estos aspectos se consideran dentro de la reestructuración económica global y local. El estudio intenta dirigir la atención sobre las diferencias múltiples de las relaciones de género y en el interior mismo de las categorías analíticas masculina y femenina, y revela las desigualdades territoriales en la formación y utilización de los recursos humanos.

En lo que se refiere a los aspectos espaciales y territoriales directamente relacionados con la geografía, dos temas enriquecen los estudios de género: por una parte, el entorno cotidiano, y por otra, el reconocimiento de la diversidad en las distintas culturas, niveles sociales y económicos. Y la diversidad tiene una marcada dimensión territorial con sus diferentes escalas, siendo la misma para este estudio en particular la localidad de Mar del Plata, que se ubica en el séptimo lugar por su tamaño poblacional dentro de los principales centros urbanos argentinos, con 512.880 habitantes para el censo de 1991, correspondiendo a un aglomerado de tamaño intermedio.

El tratamiento metodológico resulta de comparar la situación de la ciudad de Mar del Plata dentro del conjunto de aglomerados urbanos argentinos considerados en la encuesta permanente de hogares⁵, y a continuación su perfil interno con respecto a una segmentación social traducida en una tipología de hogares.

Las ciudades argentinas y el aglomerado Mar del Plata.

Para el presente análisis se han considerado diferentes grupos de ciudades teniendo en cuenta su tamaño poblacional y la disponibilidad de datos obtenidos de la Encuesta Permanente de Hogares que se efectúa en el país todos los años en dos ondas sucesivas. (Cuadro 1).

Cuadro 1. PRINCIPALES AGLOMERADOS URBANOS ARGENTINOS

Ciudad	Población	Provincia
CENTRO DE PRIMACIA		
Gran Buenos Aires	11.295.555	Buenos Aires
ATIS MAYORES		
Gran Córdoba	1.208.713	Córdoba
Gran Rosario	1.118.984	Santa Fé
Gran Mendoza	773.113	Mendoza
Gran La Plata	642.979	Buenos Aires
San Miguel de Tucumán	622.324	Tucumán
Mar del Plata	512.880	Buenos Aires
ATIS MEDIANAS		
Santa Fe	406.388	Santa Fe
Salta	370.904	Salta
Gran San Juan	352.691	San Juan
Gran Resistencia	292.350	Chaco
Santiago del Estero	263.471	Santiago del Estero
Bahía Blanca	260.096	Buenos Aires
Corrientes	258.103	Corrientes
Paraná	211.936	Entre Ríos
Posadas	210.755	Misiones
ATIS MENORES		
Neuquén	183.426	Neuquén
Formosa	148.074	Formosa
Gran Catamarca	132.626	Catamarca
Comodoro Rivadavia	124.104	Santa Cruz
San Luis	110.136	San Luis
La Rioja	103.727	La Rioja
Santa Rosa	80.592	La Pampa
Río Gallegos	64.640	Santa Cruz
Ushuaia	29.166	Tierra del Fuego

⁵ EPH, que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Argentina en 28 aglomerados urbanos en los meses de mayo y octubre.

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población y vivienda, 1991. Localidades de más de 50.000 habitantes y capitales de provincia. Resultados definitivos. Serie G. N° 2.

Para este caso puntual se ha tomado como base la clasificación de localidades efectuada por Vapñarsky (1993), con la denominación de Aglomeraciones de Tamaño Intermedio (ATIs). Se ha adaptado y reclasificado en: 1) Centro de primacía, el Aglomerado Gran Buenos Aires; 2) ATIs Mayores, ciudades de más de 500.000 habitantes; 3) ATIs Medianas, localidades entre 200.000 y 499.999 habitantes; y ATIs Menores, centros urbanos entre 30.000 y 199.999 habitantes.

Dentro del marco de las ciudades argentinas, el aglomerado Mar del Plata-Batán ocupa el séptimo lugar, incluyéndose en las ATIs Mayores, única ciudad en este rango que no es capital de provincia. El análisis comparativo y global con otros centros del país nos permitirá una mejor interpretación de las diferentes situaciones con respecto a las problemáticas relacionadas con el mercado de trabajo y el nivel educativo por género en la última década.

LAS DISPARIDADES TERRITORIALES EN LA DISTRIBUCIÓN POR GÉNERO DEL TRABAJO Y LA EDUCACIÓN

El análisis con respecto al trabajo nos muestra datos significativos (Cuadro 2). La tasa de actividad es mayor en los varones que en las mujeres, decreciendo a medida que el tamaño del aglomerado es menor. Con respecto al ingreso medio de la población ocupada se observa que es menor para las mujeres que para los varones, disminuyendo según el tamaño del aglomerado. Las ATIs medianas presentan un significativo ingreso menor que el resto.

Cuadro 2. TRABAJO Y NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN DE LOS AGLOMERADOS, POR GÉNERO. República Argentina. Octubre 1994

TRABAJO/ EDUCACION	GRAN BUENOS AIRES	ATIs MAYORES	ATIs MEDIANAS	ATIs MENORES
Tasa de actividad				
- varones	56,3 %	49,9 %	47,2 %	47,9 %
- mujeres	31,2 %	27,4 %	27,1 %	27,5 %
Ingreso medio de la población ocupada				
- varones	947	736	574	740
- mujeres	747	583	460	592
Ingreso medio población Ocupada asalariada				
- varones	898	705	577	734
- mujeres	734	568	468	588
Ingreso medio población. Ocupada no asalariada				
- varones	1072	805	568	762
- mujeres	788	639	437	614
Nivel de educación. Primario completo y más				
- varones	68,0 %	63,2 %	59,4 %	58,2 %
- mujeres	67,0 %	64,4 %	60,8 %	60,0 %

Fuente: INDEC. Encuesta Permanente de Hogares. Octubre 1994.

Con respecto al ingreso medio de la población ocupada asalariada se observa que es diferenciado según el género, notándose una mayor brecha entre ellos en las ATIs menores, mientras que las ATIs medianas muestran el menor ingreso de todos los aglomerados.

En cuanto al ingreso medio de la población no asalariada se observa que es mayor para los varones en todos los tamaños de aglomerados, con una marcada diferencia en el Gran Buenos Aires. También se notan menores ingresos en las ATIs medianas, donde además se registran retribuciones medias más próximas por género.

Considerando la variable trabajo en su conjunto es notorio que el Gran Buenos Aires tiene un comportamiento diferenciado con respecto a los otros conglomerados, mostrando valores mayores tanto en la tasa de actividad como en el ingreso medio. En relación al comportamiento del resto de los aglomerados, cabe resaltar que las ATIs medianas presentan los menores valores en todos los indicadores.

Con respecto al nivel educativo alcanzado se observa que a medida que disminuye el tamaño del aglomerado también se reduce el porcentaje de población con nivel primario completo y más. Es de destacar que a excepción del Gran Buenos Aires la diferencia por género es favorable a las mujeres. Si bien el nivel educativo de las mujeres es mayor en general, existe un desfase con respecto a la remuneración y condiciones laborales.

En el marco de una escala menor se hace referencia al nivel territorial de la provincia de Buenos Aires, a la que pertenece la ciudad de Mar del Plata. (Cuadro 3).

Cuadro 3. AGLOMERADOS URBANOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
INDICADORES DE EMPLEO 1995 - 1998

AGLOMERADOS URBANOS	Tasa de Actividad (%)				Tasa de Desocupación (%)			
	1995	1996	1997	1998	1995	1996	1997	1998
Partidos del Conurbano	42,8	43,4	43,5	44,1	18,9	21,2	15,6	15,8
Bahía Blanca	39,4	41,2	41,1	43,4	16,4	22,0	13,4	14,0
Gran La Plata	42,4	43,2	43,1	42,9	19,8	18,3	14,7	12,2
Mar del Plata –Batán	42,7	42,2	45,2	44,1	22,1	19,5	17,0	15,4

Fuente: Atlas de la Provincia de Buenos Aires. C.I.T.A.B. Centro de Investigaciones Territoriales y Ambientales Bonaerenses. 1999.

En la evolución de la tasa de actividad de los aglomerados urbanos de la provincia de Buenos Aires se observa un lento y progresivo aumento porcentual de la misma y en el año 1997 es el aglomerado Mar del Plata-Batán el de mayor porcentaje de participación económica de la población (45,2 %).

Con respecto a la tasa de desocupación el aglomerado Mar del Plata-Batán presenta los más elevados porcentajes de la provincia de Buenos Aires (22,1 % para 1995 y 17,0 % para 1997).

El comportamiento de la localidad objeto de estudio señala una similitud con los Partidos del Conurbano Bonaerense. La tasa de actividad para 1998 es de 44,1 % en ambas áreas urbanas, y la tasa de desocupación del 15,4 % y 15,8 % respectivamente, datos que pueden estar ocultando a la población económicamente activa desanimada y subocupada.

La fragmentación social del trabajo y la educación por género en Mar del Plata

Para una interpretación de las distintas formas de adaptación a las que recurren los hogares, en el estudio llevado a cabo por el Grupo de Investigación Calidad de Vida en 1997/98, se definió una tipología de hogares según los distintos segmentos sociales a los que los mismos pertenecen. En este sentido, se adoptó y adaptó como criterio enriquecedor de la segmentación social por condiciones de pobreza (Necesidades Básicas Insatisfechas y Línea de Pobreza), la propuesta de Clauss Offe que segmenta la sociedad en cuatro sectores básicos según el nivel de mercantilización de la mano de obra empleada en cada uno de ellos. La combinación de estos criterios se aplicó a los hogares y, como consecuencia, al conjunto de los miembros que en ellos habita. Resultaron así siete tipos de unidades domésticas correspondientes a otros tantos segmentos sociales.

Para el relevamiento de los datos se obtuvieron siete muestras tomadas de acuerdo a los criterios que delimitaban y diferenciaban cada tipo y subtipo de hogares prediseñados. Esta metodología permitió analizar las condiciones de vida y reproducción de cada uno en particular y comparar entre ellos los principales parámetros obtenidos, pero sin lograr resultados extensibles y representativos del conjunto de hogares de la ciudad. Se encuestaron un total de 320 hogares seleccionados, durante los meses de agosto-septiembre de 1998.

Se definieron como unidades domésticas del tipo 1, distinguibles a su vez en dos subtipos 1.1 y 1.2, a las caracterizadas como hogares pertenecientes a segmentos de alta integración social, con miembros activos empleados en el sector monopólico de la economía, el sector estatal estratégico y la parte más privilegiada del sector de economía competitiva. Aunque comparten los niveles más altos de ingresos per cápita, las diferencias entre ambos subtipos residen fundamentalmente en que los ingresos del subtipo 1.1. son superiores. Los miembros activos son de alta calificación y en las unidades domésticas predomina un nivel educacional superior.

Las unidades domésticas del tipo 2 se caracterizan como hogares de integración social media, diferenciables a su vez en dos subtipos 2.1 y 2.2. Sus miembros activos pertenecen al sector público no estratégico (administración pública municipal, educación, salud, etc.) y al sector competitivo de la economía. En este tipo el nivel educacional de los hogares puede caracterizarse como medio, y paradójicamente es un sector con altos índices de desempleo. En el subtipo 2.1 hay una alta proporción de jubilados y pensionados, trabajadores con calificación operativa, y un conjunto no mayoritario de trabajadores por cuenta propia con baja calificación laboral, y asalariados en sectores "informales", lo que hace que en este subtipo haya un núcleo cuyas condiciones de reproducción están atadas a su insuficiente capacidad de generar ingresos. En el subtipo 2.2 hay un fuerte componente de hogares con ingresos corrientes notoriamente bajos (bajo línea de pobreza), cuyos miembros activos son fundamentalmente cuentapropistas, sin calificación y con muy bajos niveles de cobertura social.

Los hogares de tipo 3, que denominamos de baja integración social, corresponden a hogares que tienen una parte importante de sus necesidades básicas insatisfechas, aunque sus ingresos están por encima de la línea de pobreza. Sus viviendas están construidas en áreas periféricas de la ciudad, son hogares de tamaño medio, fuerte hacinamiento, trabajo informal y de baja calificación para sus miembros activos. Este tipo, pese a que no tiene niveles tan significativos de desocupación como el anterior, revela una fuerte incidencia del subempleo. También una baja calificación laboral de los trabajadores activos, niveles de ingresos medios y bajos niveles de educación formal. En apariencia este tipo de hogares, y el segmento social que los abarca, mezcla un conjunto heterogéneo de lo que algunos autores llaman "pobres emergentes".

Los hogares de tipo 4 se definen por su integración social precaria. A partir del criterio de su escasa o nula mercantilización como fuerza de trabajo, este tipo de hogares es aún socialmente más residual que el anterior. La principal característica del mismo es la insatisfacción de sus necesidades básicas, unida a sus bajos ingresos, un gran número de miembros, generalmente niños y adolescentes, una fuerte y casi crónica desocupación, y muy bajos niveles educativos en el hogar, que afectan incluso los niveles de rendimiento escolar de la población entre los 6 y los 14 años de edad. Aquí se han diferenciado dos subtipos 4.1 y 4.2. El primero se caracteriza fundamentalmente por ocupaciones esporádicas del jefe de hogar (changuistas) en la construcción, los servicios personales, y la actividad estacional de la industria pesquera, con ingresos inseguros y variables. El subtipo 4.2, tiene como característica distintiva, la inserción de la unidad doméstica como un todo en determinadas tareas consideradas "culturalmente" marginales (prostitución, tráfico, mendicidad, etc.) lo que les permite la sobrevivencia en condiciones inestables y paupérrimas. Una característica destacable de ambos subtipos es la alta dependencia de las políticas asistenciales del sector público (entrega de alimentos, subsidios de desempleo, etc.).

El análisis de la distribución espacial de las distintas tipologías de los hogares encuestados dentro del aglomerado Mar del Plata y "considerando a la ciudad como un complejo sistema dinámico en el cual las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran en continua interacción" (Harvey, 1979), permite realizar algunas consideraciones.

Se pueden distinguir dentro del plano de la ciudad de Mar del Plata tres escenarios geográficos – periferia, centro y área costera - , los que se relacionan con los hogares ubicados socialmente en las diferentes tipologías consideradas en este estudio.

En los bordes del ejido urbano podemos observar la prevalencia de los hogares de integración social precaria, tipo 4.1 y 4.2, en correspondencia con la localización de las villas y asentamientos, preferentemente en los sectores oeste, noroeste y sur. En el área centro se observa la multifacética realidad de la coexistencia simultánea de diferentes tipos de hogares (tipo 3.0, 2.1, 1.2 y 1.1), hecho que muestra la heterogeneidad social de la población marplatense. Por otro lado se evidencia que en el área más favorecida paisajísticamente, con proximidad a la costa, o en las áreas verdes, predominan aquellos hogares de integración social alta, tipo 1.1 y 1.2.

La situación laboral de mujeres y varones revela algunas diferencias destacadas al analizar el contexto de la organización doméstica. Uno de los aspectos sobresalientes es la tasa de actividad, respondiendo a la tendencia observada en los últimos decenios sobre la creciente participación de la mujer en la economía. (Cuadro 4)

Cuadro 4. TIPOLOGÍA DE HOGARES SEGÚN INTEGRACIÓN SOCIAL E INDICADORES POR GÉNERO

Hogares con integración...	Alta		Media		Baja	Precaria	
	HT 1.1	HT 1.2	HT 2.1	HT 2.2	HT 3.0	HT 4.1	HT 4.2
Tasa de Actividad (1):							
- Mujeres (%)	56,60	55,22	50,91	59,65	46,15	52,17	50,00
- Varones (%)	47,22	52,73	44,44	66,67	67,74	63,89	53,85
Tasa de desocupación(2):							
- Mujeres (%)	13,33	27,03	14,29	11,76	16,67	30,56	13,79
- Varones (%)	11,76	24,14	20,83	6,25	19,05	10,87	25,71
Remuneración Media Mensual:							
- Mujeres	747,69	544,41	642,17	435,86	367,92	412,40	310,80
- Varones	720,67	554,09	482,63	560,52	421,82	415,61	406,73
Remuneración / Hora :							
- Mujeres	4,68	3,34	3,95	2,37	1,99	2,55	1,98
- Varones	4,38	3,17	3,11	3,35	2,35	2,65	2,49
Remuneración Media Asalariados :							
- Mujeres	495,83	389,93	691,25	513,16	396,15	523,08	390,36
- Varones	473,33	614,29	492,22	695,31	406,00	494,80	380,53
Cuenta Propia:							
- Mujeres	1.070,83	772,73	601,67	277,50	343,00	300,00	250,00
- Varones	983,75	448,75	530,00	531,25	450,00	354,55	600,00
Remuneración Media Calificación Profesional:							
- Mujeres	1.338,89	950,00	1.500,00	1.000,00	900,00	900,00	-
- Varones	1.817,50	-	1.500,00	1.500,00	1.000,00	-	600,00
Calificación Técnica:							
- Mujeres	500,00	1.350,00	718,00	-	-	800,00	-
- Varones	-	1.200,00	400,00	200,00	-	900,00	-
Calificación Operativa:							
- Mujeres	422,22	524,45	760,00	520,63	416,25	421,00	407,69
- Varones	383,75	477,78	640,00	646,33	498,82	583,33	439,09
No calificados:							
- Mujeres	487,50	361,82	285,71	294,55	310,71	361,67	239,38
- Varones	185,00	499,09	286,25	497,50	336,67	193,85	255,56
Tasa de Alfabetización de Escolaridad Primaria (3):							
- Mujeres (%)	94,3	91,0	87,0	80,7	65,1	61,0	65,5
- Varones (%)	88,9	90,7	90,7	80,9	69,5	56,7	52,5
Distancia al trabajo:							
30 cuadras y más							
- Mujeres (%)	73,7	53,8	73,7	83,3	64,7	75,0	71,4
- Varones (%)	91,0	42,9	72,7	50,0	75,0	68,0	75,0
Tiempo de traslado:							
30 minutos y más							
- Mujeres (%)	21,1	30,8	15,0	38,1	29,4	56,2	38,1
- Varones (%)	9,1	16,7	25,0	14,3	59,1	21,4	40,0

(1) Relación entre los ocupados y desocupados sobre la población de 14 años y más.

(2) Relación entre los desocupados y la población económicamente activa.

(3) Relación entre las personas con escolaridad primaria completa y el número de personas de 15 años y más.

En la apreciación referida a la inserción de la mujer en el mercado laboral se puede observar que en los hogares de alta integración social existe un mayor porcentaje de actividad, y se extiende a los hogares de media integración tipo 2.1. El resto de los hogares con media, baja y precaria integración presentan menores niveles de participación económica de las mujeres con respecto a los varones. Por otro lado, se

destaca que el tipo 2.2 presenta la mayor tasa de actividad total, lo que indicaría la incorporación de una cantidad importante de miembros de ambos sexos al mercado de trabajo, como una lógica adaptativa a la situación de deterioro de los ingresos.

El desempleo afecta a todos los tipos de hogares, con mayor incidencia para las mujeres en relación a los varones en los hogares de alta integración social y en los tipos 2.2 y 4.1. En referencia al tipo 2.2 se puede apreciar un bajo nivel relativo de desocupación con respecto a los tipos restantes, que en relación con la tasa de actividad confirmaría la presencia de más trabajadores ocupados y posiblemente en empleos precarios e inestables.

Los ingresos provenientes del trabajo productivo también atestiguan diferencias por género. En los hogares de baja y precaria integración social se aprecia una menor remuneración mensual para las mujeres con respecto a los varones. Tomando la retribución media mensual de los hombres como valor índice, las mujeres perciben el 76 % en los hogares tipo 4.2 y el 87 % en los hogares tipo 3.0. Este mismo comportamiento se muestra en los hogares de integración media tipo 2.2, con un 78 % del jornal promedio de los hombres. Por otro lado, se evidencia una situación distinta en los hogares tipo 2.1 con un 133 % del salario de los varones. En los restantes tipos de hogar la remuneración media parece estar equiparada por género.

En cuanto a la intensidad del trabajo, en los hogares de alta integración social el promedio de horas semanales trabajadas es inferior en las mujeres que en los hombres, mientras que en los hogares de media y baja integración se evidencia una mayor cantidad de horas dedicadas a la actividad económica por las mujeres. En los hogares de integración precaria se observa una intensidad similar en el trabajo entre la mano de obra femenina y la masculina.

Al combinar la remuneración media mensual y el tiempo promedio de trabajo, se evidencia que el valor de la retribución por hora es superior en las mujeres con respecto a los hombres en los hogares de alta integración y media integración tipo 2.1, mientras existe una situación inversa en los hogares de integración media tipo 2.2, baja y precaria. Por otro lado, es de notar la dispersión de la paga horaria de las mujeres en relación a los hombres, lo cual indicaría cierta flexibilidad mayor en la inserción y en el sueldo de las trabajadoras.

En cuanto a la remuneración media de las mujeres y varones asalariados, los datos muestran una situación disímil en las diferentes formas de integración social de los hogares. En cambio puede observarse que en el conjunto de los cuentapropistas la remuneración media de las mujeres en hogares de alta integración social y del tipo 2.1 de media integración es superior a la de los varones, siendo inferior en los hogares de baja y precaria integración, como también los de media integración tipo 2.2.

La remuneración media según la calificación ocupacional deja indicios interesantes sobre las diferencias por género. Las mujeres parecen percibir retribuciones inferiores a los hombres en ocupaciones de calificación profesional y no calificadas. Por su parte, el sueldo promedio de las trabajadoras en empleos de calificación técnica y operativa se muestra superior al de los hombres en los hogares de alta integración y tipo 2.1 de media integración. La situación se revierte en los restantes tipos de hogar, donde las remuneraciones promedio se reducen para las mujeres en relación a los hombres a pesar de una misma calificación de la ocupación.

En estos últimos años han aparecido dos tendencias contrapuestas. Por una parte, el aumento y la feminización de los puestos de trabajo de bajo nivel en el sector de los servicios y, por otra, el incremento de la presencia femenina en puestos de trabajo de alta calificación, conforme se ha elevado su nivel de instrucción. En cambio, señala el informe de la OIT, son menos las mujeres que, siguiendo una capacitación adecuada, se han adentrado en forma decisiva en los empleos poco o medianamente calificados, tradicionalmente dominados por los hombres. Entre otras razones, ello obedece a que en muchos países persiste la discriminación contra las mujeres y ha disminuido la oferta de este tipo de trabajos.

La diferenciación salarial entre hombres y mujeres es universal. La explicación pasa por muchos factores que van desde la pura discriminación (salario desigual por igual trabajo) a la segregación ocupacional que resulta con los sueldos más bajos por los trabajos considerados "femeninos". Las ramas típicamente femeninas son la enseñanza, los servicios sociales y de salud, y el servicio doméstico, donde las tareas que se desempeñan pueden ser definidas como una prolongación de las actividades domésticas ligadas a la reproducción y que son culturalmente atribuidas a las mujeres. Las fuerzas del mercado (la relación entre la oferta y la demanda) y el nivel técnico y educativo de hombres y mujeres son también factores explicativos. La educación diferenciada y la segregación ocupacional tienden a concentrar a la mujer en campos tales como el bienestar social, el sector terciario o en ocupaciones de comunicación o atención de público que parecen ser una extensión natural de su papel de esposa y madre.

Uno de los cambios más notorios producidos en las últimas décadas en nuestro país corresponde a la educación de las mujeres. Según el censo de 1991, una proporción mayor de mujeres que de varones terminaron la escuela secundaria y asiste a la universidad un 2,7 % de mujeres de 15 y más años, proporción apenas inferior a la de varones, 3,1 % del mismo grupo de edad. En términos absolutos la diferencia tiene mayor significación, pues hay más mujeres que varones. Esto significa que la matrícula global de las universidades argentinas, al momento del último censo, estaba compuesta por un 48,7 % de mujeres. El 5,1 % de las mujeres de entre 25 y 34 años y el 4,9 % de los varones de ese mismo grupo de edad, egresaron de una universidad del país.

En los diferentes tipos de hogares marplatenses los niveles de alfabetización se corresponden de manera positiva con el grado de integración social. Los niveles máximos se detectan en los hogares tipo 1.1 y 1.2. En ellos la diferencia entre la tasa de escolaridad primaria completa femenina y masculina es positiva para las mujeres, situación que también se logró estimar para los tipos 4.1 y 4.2, hogares de precaria integración social, pero que detentan un mayor nivel de instrucción para la población adulta femenina.

Los valores negativos en la diferencia por género se observan en los tipos de hogares 2.1, 2.2 y 3.0. Esta última forma de organización doméstica presenta un curioso comportamiento del indicador, ya que el valor de la diferencia entre las tasas de escolaridad primaria femenina y masculina es negativa y en su mayor magnitud, - 4,4 %. El perfil educacional para esta categoría de hogares presenta un 50 % de miembros mayores de 20 años que han alcanzado un nivel máximo de educación primaria incompleta. Otra característica explicativa del tipo considerado es la situación laboral de las mujeres, con una presencia importante y significativa en el servicio doméstico. Tal actividad posiblemente las aparte del sistema educativo formal a muy temprana edad, dejando incompleto el nivel primario de la instrucción.

El tipo de hogares 2.1 presenta características generales similares al tipo 3.0, y el resto de los hogares tienen valores positivos para las mujeres en la diferencia entre la tasa de alfabetización primaria completa femenina y masculina.

Existen espacios diferentes según el género, espacios feminizados y espacios masculinizados en relación a la división funcional del espacio, referido este último a los distintos sectores de la ciudad o de la vivienda dedicados a diversas actividades, y a la división de roles según el género.

Aquellas mujeres que mantienen con el espacio un uso local y de cercanía se caracterizan por su dedicación exclusiva a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos, son de más edad, poca calificación y nivel educativo. Para esas mujeres la vivienda se convierte en el centro donde se desarrolla su vida. Las mujeres más jóvenes y con mayores posibilidades económicas tendrían una mayor movilidad espacial. (Gómez Beato, 1999).

Las mujeres de las clases bajas utilizan un espacio de vida más reducido, en comparación con las mujeres de las clases altas y los hombres. El tener o no hijos marca a su vez diferencias importantes entre las mujeres, así como la posición frente a la posibilidad de romper barreras y compartir espacios con los hombres; también la mayor o menor conciencia de la desigualdad.

La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo ha producido cambios en la relación entre los géneros que repercuten en las relaciones con el espacio tanto de las mujeres como de los hombres.

Es necesario conocer cómo las mujeres se identifican con el lugar, qué valoran en el entorno, cuál es el alcance de sus movimientos en el espacio de la ciudad y sus alrededores, qué tipo de lugar crean las mujeres, cómo pueden configurarse los espacios para tomar en cuenta a las mujeres, siempre teniendo presente la pluralidad de situaciones entre las mujeres y la diversidad geográfica.

Los estudios de los desplazamientos en el espacio reflejan la movilidad de los distintos grupos sociales. Los datos referidos al tiempo de traslado y distancia al lugar de trabajo por género evidencian que las mujeres en los tipos de hogar de alta integración social pueden tardar en llegar al trabajo más tiempo que los hombres, y en su correspondencia con los datos de la distancia al lugar de trabajo, se observa que las mujeres viven a más de 30 cuadras del sitio donde realizan sus actividades laborales en porcentajes

similares y aún menores que los hombres. Estos resultados se podrían vincular con el tipo de transporte particular empleado, o bien que las mujeres efectúan trámites diversos en el trayecto, ampliando sus itinerarios territoriales y temporales.

Los hogares de integración media tipo 2.2 y de integración precaria tipo 4.1 presentan un diferencial entre varones y mujeres, recorriendo ellos menores distancias en intervalos cortos de tiempo, mientras que las mujeres a la inversa se desplazan a lugares más distantes utilizando más tiempo. Las unidades domésticas de integración baja y precaria tipo 4.2 muestran un comportamiento particular y distinto a los anteriores en cuanto a la situación por género, ya que las mujeres utilizan menor tiempo en recorrer trayectos más cercanos, mientras que los hombres tienen su lugar de trabajo a mayores distancias y emplean más tiempo en llegar a los mismos. Las mujeres se desplazan mayoritariamente a pie y en transporte público.

Como expresan Borja y Castells (1997) los patrones de movilidad entre residencia y trabajo permiten reflejar la diversidad de los desplazamientos a que se ven obligadas las mujeres para cumplir sus múltiples tareas cotidianas. Las necesidades diarias de desplazamiento de las mujeres son mucho más diversificadas, como llevar los niños a la escuela, comprar, ir a los servicios de salud y, sobre todo, ir a sus trabajos a tiempo parcial en un amplio espectro de espacio y tiempo.

CONCLUSIONES.

El análisis por género remite en el nivel operativo al estudio de las diferentes funciones que desempeñan las mujeres y los hombres para entender qué es lo que hacen, con qué recursos cuentan y cuáles son sus necesidades y prioridades.

Las funciones y relaciones de género son esenciales porque el género determina las oportunidades que tienen las mujeres y los hombres, y las limitaciones con que tropiezan sus estrategias de subsistencia en las distintas condiciones culturales, políticas, económicas, sociales y ambientales.

La situación actual de la familia dentro de los pensamientos neoliberales que intentan dominar, significa el paso de una instancia donde se contemplaba la protección social del trabajador y de su familia, a las nuevas formas de flexibilización y precarización del trabajo. Este cambio origina inestabilidad, inseguridad y la no realización del individuo en el proceso productivo, y genera diferentes formas de integración social en la producción y en el consumo, y por ende nuevas formas de subjetividad que conducen a la discriminación.

Los tres niveles de análisis efectuados muestran disparidades en el comportamiento de la población en referencia a la dimensión trabajo y evidencian una ampliación territorial de las diversas situaciones de pauperización que afecta a la mayoría de la población del país.

Dentro de las lógicas adaptativas de los hogares, las relaciones de género tienen una importancia decisiva. El análisis de la posición de mujeres y varones en el mercado de trabajo de acuerdo a la distribución social muestra que existen diferencias al interior del conjunto de cada uno de ellos. En general, en los hogares de alta y media integración social la situación de las mujeres parece estar equiparada a los varones, hecho que se revierte en los hogares de baja y precaria integración social.

Con respecto a la dimensión educación y su vinculación con la participación económica, si bien las mujeres poseen un mayor grado de instrucción que los varones, en relación a las condiciones laborales y las remuneraciones la situación todavía detenta un desequilibrio.

En esta etapa del capitalismo avanzado la mujer parece estar más afectada, ya que amplía el horizonte de sus tareas en la reproducción social, tanto en la esfera afectiva, familiar, laboral y comunitaria.

Según García Ballesteros (1986) "parece indudable que existen diferencias en las representaciones mentales del espacio según los sexos, como consecuencia de la distinta utilización del espacio debido a la separación de lo público y lo privado y a la 'especialización' de la mujer, a su aislamiento a la esfera privada". El espacio es pues un producto social resultante de las relaciones sociales.

BIBLIOGRAFÍA.

- Benería, Lourdes (1990): La internacionalización de la economía y el trabajo de las mujeres. Conferencia dada en Barcelona, 25-05-90, patrocinada por la Sociedad Catalana de Geografía y la Sociedad Catalana de Economía.
- Borja, Jordi y Castells, Manuel (1997): La ciudad de las mujeres. En: Borja y Castells, "Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información". Capítulo 3. Pág. 75-110. Ed. Taurus, Madrid, 1997.
- Cerrutti, Marcela (2000): Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires. Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, vol.39, N°156, enero-marzo de 2000.
- Colombara, Mónica (1998): Globalización económica y estrategias de las mujeres: articulando lo global y lo local. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA), 59° Semana de Geografía, Contribuciones Científicas, Buenos Aires.
- Centro de Investigaciones Territoriales y Ambientales Bonaerenses (1999): Atlas de la Provincia de Buenos Aires. Publicación en CD por el Banco de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Consejo Nacional de la Mujer – INDEC (1995): Mujeres y Varones en la Argentina. Sistema Nacional de Información sobre Género. Buenos Aires.
- García Ballesteros, A. (1986): La Geografía de la Población: del enfoque regional al pluralismo metodológico. En: Teoría y práctica de la Geografía. Edit. Alhambra. Madrid.
- Halperín Weisburd, Leopoldo (Director) (1996): Concentración del Ingreso, Precariedad Laboral y Segmentación social: el caso de Mar del Plata. Grupo Calidad de Vida, Facultad de Humanidades. UNMDP y Municipalidad de General Pueyrredón.
- Halperín Weisburd, Leopoldo (Director) (1999): Calidad de vida: condiciones básicas de vida, empleo y migraciones en el Partido de General Pueyrredón. Grupo Calidad de Vida, Facultad de Humanidades. Informe final de investigación, cuarta etapa. Universidad Nacional de Mar del Plata, diciembre. (Inédito).
- Harvey, David (1979): Urbanismo y desigualdad social. Siglo XXI Editores. Madrid.
- Htun, Mala N. (1998): Derechos y Oportunidades de la Mujer en América Latina: Problemas y Perspectivas. Informe. (<http://www.iadialog.org/htunspan.html>).
- McDowell, Linda (1993): Space, place and gender relations: Part II. Identity, difference, feminist geometries and geographies. In: Progress in Human Geography 17, 3.
- Offe, Clauss (1990): Contradicciones en el Estado de Bienestar. Ed. Alianza. Buenos Aires.
- OIT (1998): Las mujeres y la formación en la economía mundial. Informe sobre el empleo en el mundo 1998-1999. Capítulo 6. Copyright © 1998 Organización Internacional del Trabajo. (webmaster@cinterfor.org.uy).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1995): Informe sobre Desarrollo Humano. La revolución hacia la igualdad en la condición de los sexos. México.
- Rivera, Marcia (1996): Globalización. Los movimientos de mujeres frente a los desafíos de los procesos de globalización económica. Conferencia, Mendoza, 28-06-96, bajo los auspicios del IFIM, Mujer Internacional Noticias y la Universidad del Congreso.
- Sabaté Martínez, A., Rodríguez Moya, J. y Díaz Muñoz, Ma.A (1995): Mujeres, Espacio y Sociedad. Ed. Síntesis, Madrid.
- Vaiou, Dina (1991-1992): Hogar y lugar de trabajo: la experiencia de las mujeres en el desarrollo urbano de Atenas. Documents D'Análisi Geogràfica 19-20, 1991-1992.

